SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

176

AGUA MANSA

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN CUATRO CUADROS

LETRA DE

EDUARDO MARQUINA

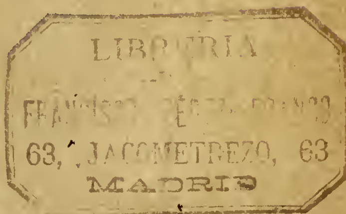
MÚSICA DEL MAESTRO

JUAN GAY



MADRID
SALON DEL PRADO, 14, HOTEL
1903

AGUA MANSA



AGUA MANSA

ZARZUELA DRAMÁTICA

EN CUATRO CUADROS

LETRA DE

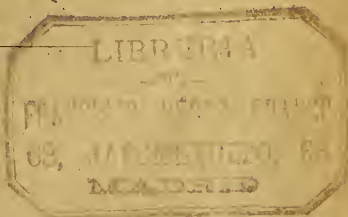
EDUARDO MARQUINA

música del maestro

JUAN GAY

Estrenada en el TEATRO DE LA ZARZUELA de Madrid
el día 23 de Diciembre de 1902





MADRID
R. Velasco, imp., Marqués de Santa Ana, 11
Teléfono número 551

1903

REPARTO



PERSONAJES		ACTORES
ROSA	Srta.	Felisa Lázaro.
JUANA		Amparo Taberner.
MARÍA, madre de Toñico		Lucrecia Arana.
RITA		Valverde.
MARCELICA		Antonia Espinosa.
MOZA 1.ª		Pura Martínez.
IDEM 2.ª		Catalá.
TOÑICO	Sr. D.	Antonio Perrín.
EL ROYO		Emilio Duval.
SALVADOR	Sr.	Rubio.
EL GURRIÓN		Stern.
JUAN, padre de Rosa y Juana		Mora.
JUGADOR 1.º		Mariner.
IDEM 2.º	Sr. D.	Manuel Rodríguez.
UN MOZO CANTADOR	Sr.	Guerra.

Bandurristas, guitarristas, vecinos y vecinas del pueblo

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Especie de zaguán en la casa de Juan y las dos mozas. A la derecha escalera que conduce á habitaciones altas. A la izquierda dos puertas comunicando con el interior. Al pie de la escalera una puerta que se abre á la huerta de la casa. En el fondo, hacia la izquierda, la puerta de entrada que deja ver, abierta, la plaza del pueblo. Más al centro una ventana adornada con cortinillas de damasco azul, festoneado y colgado de plata. En la ventana, sobre un escabel de oro, una imagen de la Virgen, vuelta de cara á la plaza. Rosa y Juana, desde dentro de la casa, adornan este altar improvisado. Hay diseminados por la estancia, debajo de la escalera y arrimados al quicio de las puertas, sacos de grano, muestra de abundancia, y aperos de labranza, signos del trabajo noble de su dueño.

ESCENA PRIMERA

ROSA y JUANA, adornando el altar de la Virgen. JUAN sentado al pie de la escalera en el último peldaño, con las piernas un poco abiertas y dando con la vara, que pasa entre ellas, golpes en el suelo

ROSA. Damasco azul y colgajicos de plata. ¡Rumbosa sale á fiestas la Purísima!

JUANA. Lo dices como si te pesara.

ROSA. ¡Anda allá, cabrica mocha con los cuernos dentro! Es mucho cuento que todas mis pa-

labras las sospeses y regüelvas como si *tuvián* dos caras, la una falsa y la otra güena; no sé de eso; lo que digo, digo; de mi decir respondo; cantarica nueva es la alma mía; si suena á lleno, bebe sin cudiao, que el agua es bien de todos; si el sonar es hueco, déjala y no busques, nada tengo que dar; lo habré dao todo.

JUANA (Dándole el cabo de una cinta que recoge la cortina.) Apunta allá esa cinta y dime: ¿sonaría á hueco ahora el alma tuya?

ROSA (Atando la cinta.) Para alguno no; para muchos sí.

JUANA Con su andar gatuno y el mirar de santo y la cabeza de raposa fina, digo yo que al Royo bien le sonará la cantarica, cuando la ronda tanto, á buscarla viene y se le hace la boca agua con mirarla.

ROSA Con su andar gatuno y su mirar de santo, odio yo al Royo y llevo el odio á su casta, que es hombre de los de al revés, con las palabras fuera y los gestos dentro. Ni á mentarlo vuelvas, que cuando no le veo respiro, y cuando se me acerca me entran ascos y congojas.

JUANA Con pasión le atacas. En bien ó en mal te mueve: á bien ó á mal ha de llevarte.

ROSA Es que me hace mal y le detesto... Ya verás. (Mira á Juan con temor de que oiga lo que va á decir.)

JUANA (Mirando también.) Habla, que dormita...

ROSA Pues al tanto. El Royo me festeja. Al Royo no le quiero. Y con su ronda y su festejo y su husmear y su buscarme, el Royo me hace sombra, el alma se me pone mustia sin tomar el sol; los que han de verme no me miran; á los que quiero ver no llego; mi corazón está como gallico joven, muriéndose en corral pequeño y oyendo cacareos á dos pasos...

JUANA (Dándole dos jarros.) Pon los dos jarricos ahí delante, que harán luego majencia con las flores.

ROSA (Colocándolos.) ¿Te parece?... ¿Tengo razón ó no de odiar al Royo?

JUANA — Chica, no te entiendo. Me perdones. Yo creí que le querías. Tal vez no... Pues ¿á quién quieres?

ROSA — No viene solo el Royo á nuestra casa... Juana, dime, hermana, por nuestra madre que nos crió á las dos con igual leche, por esta Virgen que adornamos las dos con las mismas flores... ¿Quieres á Toñico? ¿Viene por tí? ¿Te ha hablado cosa?... ¡Juana!

JUANA — ¡Já, já, já, con lo que sale! ¡Qué mujer! ¡Y que responda! Pero, ¿á qué? ¿No dices tú bastante? ¿No lo veo bien? ¡Que le responda! ¿Y á qué fin? Tú le quieres; eso es claro. Tienes fuego en la sangre, sol en los ojos, pocos años sobre el cuerpo, la suerte de cara, el alma sin puertas, á padre á tu lado, mandas, reinas, vences, quieres... De mí ¿qué te importa, qué le ha importado nunca a nadie? Aunque yo quisiera al Toño, ¿qué?

ROSA — Dame ese ramo. (Juana se lo da. Rosa lo coloca: hay una pausa) ¿Ves? Ya estás hablando con segundas. Yo no hablaba de mí ni hablaba de tí. Yo pregunté de Toñico por quién viene á nuestra casa. Nada más. No me lo has dicho. Mejor. Si después no estás á tiempo...

JUANA — (Despertando á su padre.) Padre... ¿Me acompañará á la huerta y cortaremos verde y flores para el altarcico?

JUAN — Te acompaño y nos pondremos de flores hasta la coronilla.

JUANA — (A su hermana.) ¿Vienes, Rosa?

ROSA — Tal vez dentro de un poco.

JUANA — (Aparte.) ¡Infeliz! (Sale con su padre por la puerta del huerto cantando.)

Te esperas por esperar
que venga el bien esperado;
¡no sabes la que te espera
con el que estás esperando!

ESCENA II

ROSA, sola, continúa arreglando el altarcito; después TOÑICO

Música

Sola, solica me estoy,
con mi querer y mi dolor.
Sola, solica me voy
pidiendo amor para mi amor.
Rosal, mi rosal está
dentro de mí sin florecer;
un sol más claro vendrá
y con la luz podrá romper.
Sola, sin quereres, me han hecho vivir.
rosal sin flor,
vida de quereres, yo quiero vivir
al sol de amor.
Tengo un querer que me tiene
y un alma que se me escapa,
y al tirar de mi querer
se sale detrás el alma.
Pronto, prontico saldré
con mi querer de mi dolor,
pronto, prontico me iré
con otro amor junto á mi amor.
Rosal abierto será
mi padecer y mi esperar,
un sol de Mayo vendrá
tras el sufrir y el suspirar.
Brilla, lucero mío,
canta, calandria mía,
ríe para que ría
todo cuando me río.
Canta, calandria mía,
ríe, corazón mío,
para que todo ría,
¡mira cómo me río!
¡Ah, ríe mi corazón!
¡Ah, salta de amor mi corazón!

Hablado

(Toñico, á las últimas palabras del cantar, entra en la casa)

TOÑ. (A Rosa, con mal humor.) ¿Eras tú la del cantar? Creí que fuese Juana. Tenéis las dos hermanas la misma voz...

ROSA La voz igual, muy otra la fortuna.

TOÑ. No hay fortuna en el mundo, Rosa. Cada cual recoge lo que siembra. Si buen trigo, buen trigo: si mala hierba, zizaña y mala hierba.

ROSA Si yo viviera mal conmigo y el vivir me diera pena, y allegándome, al bajar del monte, á mirar el precipicio, mi dieran ganas de tirarme, y nada me fuera gozo y y todo en la tierra extraño, por mal querer de los demás y ninguna esperanza en mi querer, Toñico, tú me dirías también que cada cual recoge en la tierra lo que siembra

TOÑ. Dicho está lo dicho.

ROSA Toñico, mal piensas de mí: me tienes inquina, me miras con asco; lo veo y lo dudo.

TOÑ. Basta, Rosa, ¿Saldrá á bailes tu hermana esta tarde, en la plaza?

ROSA (Transición.) ¡A entenderte con ella! ¡Le hablas y la convences! ¡A vuestras cuentas vosotros! ¡Yo no cobro comisión, ni aparejo tartana de ordinario!

TOÑ. ¡A la noche con humos!

ROSA Porque llega el incendio, Toñico. Pocas veces nos vemos. Más que pocas hablamos. Porque te parece bien me insultas, y yo por bien parecer me callo. Escucharte y callar, es hablarte demasiado claro. Me corre mi desvergüenza. Tolerarte este lenguaje es adularte de que me tienes derechos. Baja el tono. Ni conoces mi vida, ni te llamo á juzgarla. No me hables si me crees mala. No me mires si mi vista mancha. Déjame en paz. ¡Que los cielos me maten si he de echarte de menos para nada! (Llora.)

TOÑ. ¡Rosa!

JUANA (Desde dentro.) ¡Toñico! ¿Estás ahí? ¡Cuidiao con Rosa, que quiere enamorarte!

ROSA (Enjugándose las lágrimas con rabia.) ¡Infame! Toñico, por nuestros juegos de niños, cuando todavía era buena para tí, no le cuentes á Juana que he llorado...

TOÑ. ¡Pobre!

ESCENA III

DICHOS y JUANA

JUANA (Entrando con ramos de verde y flores en el brazo. Se detiene en el umbral de la puerta y exclama:) ¡Buena pareja y como manda Dios! ¡Colorada la moza y tostada del sol! El galán, recio y fuerte y los ojos sembrados de buenas intenciones. Pero, ¿de verdad no es cierto que os caséis, muchachos?

TOÑ. Juana, déjate de bromas y dame esas flores, que te pesan.

ROSA (Cogiéndolas en el halda.) Dámelas á mí, que salgo fuera y me arreglo el altar todo á mi gusto. Con rosas encarnadas á los bordes y un gran montón de verde que suba desde el suelo. (Sale Rosa, tapándose la cara entre las flores.)

ESCENA IV

TOÑICO y JUANA

JUANA Hirviendo sale... lleva el diablo dentro. Más que con el sol se secarán con ella las flores que se lleva...

TOÑ. Iba de su natural camino de nobleza y la están obligando á dar la güelta. ¡Figúrate las impaciencias y rabietas que á estas horas *hirven* dentro de su cuerpo!

JUANA ¿La has hablado mucho rato?

TOÑ. Pocas palabras y de riña todas, que traen más de acaloramiento y mala sangre que de verdad y de alma franca...

JUANA (Con muy taimada intención.) Siempre te he dicho yo que Rosa es buena...

TOÑ. Yo no afirmo tanto..

JUANA Porque los hombres dais un mal pensar, como las tierras en dar mala hierba, sin necesidad de siembra y porque sí.

TOÑ. Yo no pienso mal sin motivos.

JUANA Es verdad: motivos de sospecha tienes; pero no pasan de sospecha. Que el Royo es un mal hombre; que el Royo la corteja. Que delante de las gentes disimulan. Que ella se pone moños de que le desprecia, que esto dura hace tres años y que el Royo no la aguantaría, ni, á pesar de los desdenes, le daría vueltas sin su cuenta y razón. Yo no lo niego: también á mí me hace entrar en sospechas el enredo... Pero de eso á decir que Rosa es mala... Digo, si no hay nada más... si no vemos otra cosa... Rosa fué siempre del vivir sin rienda y amiga del gastar y no dar cuentas!

TOÑ. (Con calma.) Es que hay más.

JUANA Toñico... Lo has dicho con temblor por dentro.

TOÑ. Entra un hombre en esta casa por las noches.

JUANA ¿El Royo?

TOÑ. Le he visto yo.

JUANA ¿Le has visto?

TOÑ. Y eso ya no es sólo perderse ella; sino comprometerte á tí; manchar la casa y en la cabeza de tu padre poner barro y basura de la carretera.

JUANA ¡No piensa lo que hace!

TOÑ. Pos hay que despertarle el pensamiento.

JUANA ¿Cómo?

TOÑ. A golpes y con sangre si es preciso (Pausa. Continúa Toñico, como hablando consigo mismo.) Ni á mis ojos quería creer, cuando le ví de la primera noche. Encaramado estaba en las bardas del corral como un bulto de las som-

bras. Pasaba yo desprevenido y con el corazón le hacía rezos á la casica que te cela y que guarda tus secretos. De lejos la miro yo, lo mismo que si fuera una Custodia. Para colgarla quisiera cortinicas de flores y á su alrededor ángeles y nubecicas y cosas del cielo. A madre pediría que de paños de altar bordara los trapicos para los cristales y que en medio les pusiera un corazón con un candado. Así soy yo... y alevanto la cabeza... y veo lo que ya te he dicho... aquel hombre entrando sin aprensión y suciamente en mi casita santa... me viniste primero que nadie al pensamiento, pensé mal de tí también.

JUANA (Quejumbrosa.) ¡Toñico!

TOÑ. Que como te tengo siempre en la cabeza á todo estás la primera; á lo bueno y á lo malo... y aserenándome dempués y arrepintiéndome de mis pensares, me pareció más negra la traición del hombre, más infame el crimen de tu hermana, y más amarga la vida de lo que yo estaba acostumbrao á soportarla.

JUANA (Casi silbando; sin salir nunca de un semi-murmullo.) Si después de todo, Rosa tiene razón: le va bien así; vive con triunfo; ríe con todos; padre la mima; brilla en la casa; para ella son los requiebros de los mozos, las ofrendicas y regalos de las amigas, los adornos y perifollos de las ferias: el pueblo la lleva en andas: las viejas la llaman hija.. Tú mismo...

TOÑ. Juana...

JUANA Tú mismo, Toñico, si te airas y te amargas y el saltar dèl Royo por las tapias te hizo un boquete en las entrañas, es porque, á tu manera, sientes celos de ella; no te enfada que ella se dé y te repugna que otro la tome.

TOÑ. (Con mucha angustia y desorden interior.) ¡Juana!

JUANA Sí, Toñico, sí: no me lo niegues; al convencerte de que Rosa es mala, el dolor en tu alma, se ha subido por encima del desprecio. ¡Pobre Juana! Y vive bien y á paces y ten puesta en un hombre que te parece bueno la esperanza y quiérele en descanso y honradez!

Si va á triunfos la mala con humos y hermosura, ¿qué le queda á la pobrecica sin rumbo ni fiereza?

TOÑ. (Tratando de serenarla y serenándose él mismo.) Juana; Juana mía, ¿qué te he dicho, que me ofendes? ¿qué he hecho yo que no te veo justa? ¿qué empujón te he dao para que te despeñes de este modo?

JUANA ¡Vé con ella! ¡mala y todo, vete con ella para que te bese por la cara y te asesine por la espalda!

TOÑ. ¡Juana! ¿eres tú niña, ó estás loca? Basta digo. ¿Qué te pasa?

JUANA Rosa tiene hermosura, todos la quieren; su mal proceder te indigna; has hablado con ella; tengo miedo; que sé yo...

TOÑ. No, mi Juana; mira si la quiero—(digo *quiero)*—mira si he pensando en ella, que no la he hablado más que para despreciarla: mira si me importa, que podría haber matado al Royo, sorprendiéndole una noche, y no lo hago para que no se sospeche de tí en el pueblo, siendo Toñico el matador; mira si aprecio su hermosura que mi intento es desenmascarla y hacer que tu padre la arroje de esta casa y que se vaya lejos á vivir con libertad á la ciudad y más allá de la ciudad, si quiere, á campar libre y á su antojo, la moza desenvuelta.

JUANA ¡Toñico! Te he insultao, con mis palabras, mucho; pero tú ya me perdonas porque entiendes mi sufrir. Yo quería á Rosa. Me apeno de pensar lo que merece. Tendré que separarme de ella.. Mi padre la echará de casa, ya no la veré más...

TOÑ. Es necesario. Todo esto tiene manchas de deshonra. Ni la virgen llega á bendecirlo ni á perfumarlo bien las rosas. Cuando me despierto por la noche, de pensar que anda un hombre y se dan besos á dos pasos de tu cuarto, se me pone enfermo el corazón. Esto no es vida. A derechas se ha de ver mi corazón y con hombría de bien alrededor; si nó no puede hacer su oficio. El agua no corre

por el polvo y la basura: se hace barro y hiede

ROSA (Sacando la cabeza por la ventana.) Juana, ¿quedó padre en cortar más flores y verdura? falta aún algo.

JUANA (Cambiando de tono.) Allá en el huerto está, con sus destrozos todavía. ¿Quieres más flores?

ROSA No, que entro yo misma á escoger las que me faltan.

TOÑ. (Yendo hacia la puerta.) ¡Adiós, Juana!

JUANA ¿Te vas ya?

TOÑ. No quiero veros juntas.

JUANA ¡Toñico!

TOÑ. ¿Saldrás á bailes esta tarde?

JUANA Si tú quieres...

TOÑ. (Sonriendo.) Adiós. (Sale. Inmediatamente aparece en la puerta Rosa, que se queda mirándolo marchar un momento. Suspira luego, y al volver la cabeza tropieza con Juana que la estaba examinando. Disimula en seguida.)

ESCENA V

ROSA y JUANA

ROSA No te quejarás de mí, que el paliquear ha sido largo.

JUANA ¡Tonta!

ROSA ¿Niegas todavía?

JUANA ¿Y tú? (Aparece el Royo por la puerta.)

ESCENA VI

EL ROYO, JUANA y ROSA

ROYO Salud á los dos soles de Aragón.

JUANA Hola, Royo; Rosa, aunque no lo ha dicho, te esperaba hace un rato.

ROYO (Con sonrisa forzosa.) ¿Es verdad eso?

ROSA ¡Y tan verdad! Esperándote estaba para sa-

ber dos cosas: que te dejaba aquí y que no había de encontrarte en donde iba. Conque... hasta más ver... (Sale por la puerta del huerto. Juana anda disimulando por el fondo de la escena.)

ESCENA VII

EL ROYO y JUANA. El Royo sacude los hombros y hace con la vara un gesto de amenaza en el aire. En seguida va deprisa á donde está Juana y la toma por un brazo. Esta escena es de los dos actores.

JUANA (Desasiéndose.) ¡Suelta, condenao, que van á vernos! ¿Qué me quieres?

ROYO Te quiero, que estoy harto de disimulos y mentiras; te quiero, que odio con toda mi alma al fantasmón de Toñico; te quiero, que he de hacerte mía á la luz del sol, que rabio de celos, y que tu alma es falsa como toda esta vida que llevamos.

JUANA ¿No la dispusiste tú? ¿No es toda invención y cosa tuya?

ROYO Pero no te quería como ahora.

JUANA Me lo decías de la misma manera.

ROYO Pero tú no querías á Toñico.

JUANA Estás loco.

ROYO Loco y rematao de loco, sí; pudriéndome y ardiendo sin poder chistar en mi rincón. Juana, estamos á tiempo. Que acabe este palpar en las tinieblas ¡Juana! (Suena á lo lejos la música que hace el pasacalle. Gritería.)

JUANA (Subiendo por la escalera á las habitaciones de dentro.) ¡Vete! ¡Viene gente; hasta la noche!

ROYO (Repitiendo su azotar al aire con la vara.) ¡Siempre hasta la noche! (Pasacalle.—Telón.)

CUADRO SEGUNDO

Represéntase en la escena la plaza del pueblo. A la derecha del espectador, debe motivarse una especie de taberna ó cantina, al aire libre. A la izquierda, entre otras casas, vese la parte exterior de la casa de Juan y las dos Mozas. En la ventana lateral, brilla, con pompa de luces, el altar improvisado; las flores y verdura llegan hasta el suelo; un palio de damasco azul y dos astas plateadas completan la ilusión. El tercer lado de la plaza debiera ocupar la boca del escenario. El cuarto, que sirve de fondo, se abre todo sobre un vallecito que, en apacible declive, descenderá desde el pueblo, un poco encaramado, hasta el cauce de un pequeño río, que se verá en el telón de fondo. En esta parte de la plaza, los jugadores del marro han plantado sus postecitos amarillos y hacen rodar las enormes bolas. Un grupo de mozas les contempla y comenta desde el portalón de la casa de Juan, al lado del altar de la Virgen. En la cantina ó taberna, hay constantemente dos ó tres que beben, sentados en el banco ó en pie y bromeando con las mozas de enfrente. Las ventanas y agujeros de las casas todos están colgados y adornados de fiesta. Mozos y mozas todos llevan claveles en la oreja, en el pelo, ó sobre el pecho. Estamos á media tarde y en el mes de Mayo.

ESCENA PRIMERA

En el fondo, JUGADORES de marro: entre ellos TOÑICO y el GURRIÓN. Hablan á gritos con la animación del juego y el hallarse al aire libre

JUG. 1.º (Tirando la bola con todo el ímpetu.) ¡Allá va! que cuesta más derribar esos palicos, que hacer doblar á un toro la cabeza.

TOÑ. Fuerza tienes, muchacho; pero no sabes aprovecharla. No está el toque en ir lejos, sino en llegar al sitio necesario. (Juegan otros Mozos. Juega Toñico y aplauden su jugada)

JUG. 2.º Estás jugando bien; pero mejor que todo eso has jugao tú, Toñico.

TOÑ. Verdad dices, me hago viejo

JUG. 2.º (*Por una brava jugada del Gurrión, que se aplaude sonorosamente.*) Y la juventud viene crecida como río con lluvias. ¡Bien, chiquillo! (*Continúa el juego. A la izquierda corro de Mozas cuchicheando.*)

RITA No va á ganar Toñico y mos quedaremos sin comedia. ¡Amos, da una rabia!

MOZA 2.ª ¿Qué es comedia, chica?

RITA ¿Pero no lo sabes? ¿Ni tú, ni tú, ni tú, ni?... ¡Toma, si no os cuento nada! Amos, pos ¿pa qué sirvís vosotras, si no sabís lo que pasa al lado güestro, y lo que traman los demás, y lo que pué darles gozo y lo que pué darles pena?

MOZA 2.ª Cuenta, cuenta, que mos tienes despacientes.

RITA Pos verís. Como que Toñico en el jugar al marro no conoce par, y hace seis años que gana la partida de esta tarde y seis años que baila pomposo la jota del marro con la moza que le toca en suerte, se había discurrido lo siguiente: Toñico ganará esta tarde la partida...

MARC. ¡No la ganará!

MOZA 2.ª La ganará, ¿qué sabes tú, mocosa?

MARC. Porque el Gurrión...

MOZA 2.ª ¡Anda allá con tu Gurrión, muchacha, que los niños no sirven pa estas cosas!

RITA Y ganando Toñico la partida, tendrá que bailar la última jota con la moza que le toque en suerte. Ya todas las muchachas que pretenden han dejao prendas suyas en el canastico, adornao con flores, que está allí á la vera de la Virgen.

MARC. Yo también.

MOZA 1.ª ¡Ella también! ¿Por qué?

MARC. Por si gana...

MOZA 2.ª ¿Quién?

MARC. ¡El Gurrión!

MOZA 2.ª El demonio, ¿quiés callate, niña?

MARC. (*Con rabia y desafiando.*) ¡No!

RITA Tós los años iba yo con mis manicas inocentes; metía una en el canasto, sacaba la prenda, venía la moza colorada á recogérme-

la, se iba luego á Toñico, rompía el musiqueo y se movía la jota.

VOCES Sí.

RITA Pos este año hay más. Es el último de mi oficio y la malicia, por lo menos, se ha adelantao un año de la cuenta. Juana y Rosa, las dos beben los vientos por Toñico. Juana no me gusta á mí porque calla y piensa mal. Rosa me enamora hablando y riendo siempre. Cuando Juana dejó su prenda en el cestico, ni la miré con el rabillo del ojo tan siquiera. Cuando Rosa vino con la suya, me escondí detrás del altarcico, puse un ojo en el cesto y otro en la prenda; me levanté después como el rayo, atendiendo á que nadie me mirara, metí las manos en el cesto y aquí está la prenda de Rosa... (Mostrando un anillo en un dedo.) ¡Míala qué maja! ¡un anillico de color de fuego, con una piedra que paice una gotica de sangre, puesta enmedio! (Las mocitas todas miran la prenda y miran también con cierta admiración temerosa á la atrevida.)

MARC. Eso esta muy mal hecho... si gana el Gurrión ..

RITA Anda y ponte á conservá tu Gurrión en el almibar que te sobra, empalagosa!... ¡Toñico bailará con Rosa y Juana rabiará toda la noche!... (Siguen cuchicheando. Marcelica se les separa y corre con mucho interés á seguir las peripecias del juego.)

JUG. 2.º Es tarde, muchachos, y las Mozas se impacientan por bailar. Propongo que nos demos todos por vencidos y que la partida se siga entre el Gurrión y Toñico solamente.
(Algunas voces y Marcelica entre ellas: Sí, sí.)

JUG. 1.º La partida está ganada; bien se ve que es de Toñico.

TOÑ. ¿Quién lo dice? Al tanto, Gurrión, que juegas como un hombre. (Toda la gente se dirige al fondo para ver el final de la partida. Marcelica viene á primer término y habla con el viejecito malicioso que cuida de la cantina.)

MARC. Sí, padre, sí; la propia Rita me lo ha dicho, y he visto yo la prenda de Rosa, que es un

anillico de oro con una piedra roya en medio. ¡Más hermoso!

SALV. Anda, tonta, á ver jugar y no te inquietes, que la verdad en la vida es como la espuma en el puchero, va siempre por encima.

MARC. Pero cuando se hacen infundios...

SALV. ¡Anda!

MARC. (Se va refunfuñando.) Eso está mal hecho, está mal hecho y está mal hecho...

ESCENA II

DICHOS y EL ROYO. Toda la gente está en último término, atenta al juego. El Royo viene por una esquina de la plaza, clava en el grupo de jugadores una mirada oblícua y baja luego á primer término á hablar con Salvador

ROYO Tóo lo toman con el mismo calor; paicen niños; juegan como si vivieran.

SALV. Tú en cambio vives como si jugaras.

ROYO No mediando ganancia es muy posible.

SALV. Ni cuando hay ganancia porque vas sobre seguro.

ROYO Iba, dame aguardiente. (Bebe.) ¿Faltan muchas jotas todavía?

SALV. Una y la del marro.

ROYO ¿Han salido á bailes las vecinas?

SALV. Hasta de ahora, no. Adentro están las dos con sus amigas, en visita de fiesta y besamanos. Como este año tienen el altar... Me compraron bizcochos y vinillo. ¿Tú, no entras?

ROYO (Bebiendo y escupiendo) No.

SALV. Te estorba la gente.

ROYO Y la fiesta y el altar.

SALV. Hay novedades... y las sé de buena tinta.

ROYO Puede.

SALV. Si Toñico gana, bailará con Rosa: han hecho trampa las chiquillas para que rabiara Juana.

ROYO (Con cierta espontaneidad.) Me alegro.

SALV. ¿Te alegras de que tu novia baile con Toñico? Dicen que no lo mira con indiferencia.

ROYO Me alegro de que rabie, porque me quiere mal.

SALV. Harás un mal papel delante de la gente.

ROYO Ojos que no ven... No pienso quedarme á la fiesta ni un momento. Esto da risa. ¡Juntarnos todos á cubrirnos la cabeza con casco de sonajas, cuando el que más y el que menos lleva la procesión en las entrañas! Si tengo algo que arreglar con Rosa ó con Juana ó con Toñico, en su punto y lugar nos hallaremos. Divertirse entre tanto. Que no he nacido yo para bailarle los muñecos á tóo el pueblo (Se va.)

SALV. Y el que no te conozca que te compre.

ESCENA III

DICHOS menos EL ROYO

VOCES ¡Bravo! ¡Hurra! ¡Arza! ¡Bravo! ¡bravo! (Entre verdaderos alaridos de toda la masa de gentes, Toñico es levantado en hombros, y traído en triunfo á primer término. Le bajan allí. Le rodean todos. Toñico queda en pie un poco heróico á lo popular, al lado de la mesa.)

JUG. 1.º La jarrica con flores. (Salvador pone en la mesa una jarra adornada con flores no muy grandes y de color obscuro.)

JUG. 2.º Y el rancio de veinte años, Salvador. (Llena Salvador el jarro abocándole una barrica muy vieja.)

JUG. 1.º ¡Bebe, Toñico!

TOÑ. En su punto las cosas. (Toma la jarra. Todos escuchan Marcelica, en un ricón se limpia los ojos, que tiene llorosos, con la espalda de la mano y se pone también á escuchar) Por las leyes del juego, el triunfo es mío. Jugué con buena voluntad; gané con ley, y de ley me parece este festejo. Pero no basta. Compitió el Gurrión conmigo y aunque la maestría de mis años le arrancó la jarra, el ímpetu y bravura de los suyos la tenían ganada por completo. Por saber más y por no poder más, le he derrotado. Yo, sin la enseñanza de los días, valgo me-

nos que él. Las leyes del juego quieren que pongáis en mis manos esta jarrica con su vino de oro; la ley de mi honradez y mi nobleza me está pidiendo que la pase á las manos del Gurrion. (Da la jarra al Gurrión que la recibe confuso. Todos aplauden y Marcelica más que nadie.)

GUR. (Tomando la jarra, todo confuso) ¡Gracias, Toñico!

TOÑ. (Poniendo una mano en el hombro del Gurrión.) Hoy tienes la jarra y bebes de su vino: otro año tendrás la jarra y bailarás la jota: que no estaría bien ganarlo todo en un día y quedarnos después sin deseos de más cosas.

MARC. (Entusiasmada). ¡Bien! ¡bien! ¡bien! ¡Abrázame, Toñico! (El mozo la abraza sonriendo.)

TOÑ. Y ahora ¡á bailar los que bailen! ¡Nosotros á descansar y á prepararnos para la del marro! (Voces y aplausos. Toñico entra en la casita del altar, en cuya puerta ya Juana le espera. Quedan las gentes en la plaza, suena música y se disponen á bailar)

ESCENA V

Salen de la taberna mozos con guitarras y bandurrias. Forman ruedo brillante y animado las gentes de la plaza. A las ventanas y puertas de las casas, se asoman los vecinos y mozas, con trajes de fiesta. Suenan las guitarras y bandurrias. Los del ruedo bailan Se baila una jota. En un momento de silencio, canta un mozo la siguiente copla:

Música

La jota la pongo yo
por encima de la gloria
y á la niña que me quiere
por encima de la jota.

—

HOMBRES Mírame, mocica,
bien serenamente:
venga el agua buena
de la buena fuente.

MUJERES Agua de la clara
tus miradas son.
HOMBRES Tierra seca que llenas de flores
es mi corazón.
TODOS Mírame, mocica,
bien serenamente:
venga el agua buena
de la buena fuente.

—

TODOS ¡Tardecicas de la fiesta,
corazón del año sois!
Si la jota le echa brasas
se hace un horno el corazón!
(Termina la música y el baile.)

ESCENA VI

En el instante de terminarse el baile y el jolgorio, pasan á último término ó se arremolinan en la derecha todos los coristas y comparsas. Ha de quedar despejado el centro del escenario y su parte izquierda con la casa de las mozas, el altarcito de la Virgen, y el florido cestito de las prendas, donde se concentra, ahora, todo el interés del drama. De casa de Juana salen esta, Rosa, Toñico y algunas amigas. Toñico, con algunos jugadores del marro pasa al lado derecho. Juana se le reune y hablan. Rita, Marcelica y las demás mocitas, sacan un poco á primer término el cestito florido y se quedan como haciéndole guardia de honor.

Hablado

JUANA (Como distraída á las chiquillas.) ¿Se baila la ya jota del marro?
RITA (Imperturbable.) Ahora echaremos suertes, Juana. (Gran silencio.)
(Rita un poco cohíbida y sonrojada, pero con toda la seriedad del que está en el desempeño de un oficio importante. A Toñico.)
El mozo compuesto
que tengo delante;
que viene rumboso,
que pide triunfante
y puede pedir,
¿me dirá en que le puedo servir?

TOÑ. (También muy serio pero con cierta sonrisa bondadosa.)
La niña compuesta
que viene á la fiesta
limpica de cuerpo,
limpica de alma,
y sin maliciar,
¿me dirá con quién puedo bailar?

RITA (Corriendo á la canastilla de las prendas.)
¡A suertes,
si quiere,
lo vamos á echar!

(Rita toma el canasto de las prendas con las dos manos y comienza á revolverlas, zarandeando el cesto.)

MARC. Arrevuelve el cesto bien.

VOZ Que todas deseamos la suerte.

OTRA Y la merecemos.

RITA (Metiendo la mano en el cestito.) ¡Encomendarse á Dios! (La saca, examina la prenda y dice.) ¡Un anillico de oro, con la piedra roya! ¿Quién reclama la prenda?

MOZA Yo tengo un anillo así, pero lo llevo puesto.

RITA Pos cierra los morricos. ¿Quién reclama?

JUANA (A Toñico.) De Rosa es el anillo. Pa burlarse de mí se ha entendido con las chicas. Añagaza suya es... pero baila, baila con ella, que está maja.

TOÑ. ¿Bailar yo con Rosa? Aspera. (Se arranca decidido del sitio donde está y se dirige al cesto y á la gente que le rodea. Llega en el momento en que Rosa está examinando la prenda.)

TOÑ. ¿De quién es la prenda, si se pué saber?

ROSA (Revolviéndose y quedando enfrente de Toñico.) ¡Mía!

TOÑ. Tuya.. Pos... Me has buscado tantas veces que al final tenías que encontrarme. Querías hacer daño á quien le debes respeto... y ¡mira tú si Dios dispone bien las cosas! que has cogido la navaja del revés y tú misma te estás abriendo las venas sin sentirlo!

ROSA (Retrocediendo.) ¿Qué?... ¡Toñico!

TOÑ. Que no bailo contigo. (Expectación.) Y no bailo .. (Retrocede, como buscando á alguien entre la gente) porque si al bailar me venía otro reclamándote por suya, tendría que callarme

y no podría partirle el corazón por embustero... y... ya tú ves... no es Toñico tan pobrete todavía que tenga que pedir prestado á naide!

JUG. 2.º (Conteniéndole.) ¡Toñico! ¡Estas acalorao!

TOÑ. (Siempre como hablando con alguien del grupo. Rosa llora. Las Chicas se ponen á su lado.) ¡Y llora! ¿No lo ves que llora y que tu obligación es defenderla? ¡Royo! ¡Cobarde! (Se abre el grupo de gentes y violentamente aparece Royo en el primer término.)

ESCENA VII

DICHOS y ROYO

ROYO Cara á cara me provocas. Porque me has insultao nos reñiremos. No por ella. Para no defenderla tenía mis razones. Para matarte no las necesito. Me basta con el odio que te tengo. (Van el uno para el otro y la gente les separa.)

JUG. 2.º Está de fiestas la plaza y tenéis á la espalda el altar.

ROYO Nos veremos á solas.

TOÑ. Esta noche misma.

ROYO Y antes.

TOÑ. ¡En el río! (Sale el Royo.)

ESCENA VIII

Los Muchachos han entrado á ROSA en su casa medio desmayada. JUANA sigue con inmensa expectación toda la escena. TOÑICO va á salir de la plaza

JUG. 1.º (Queriendo retenerle. ¿A donde vas, Toñico?

TOÑ. A casa. Acompañadme si queréis. Me voy á casa. No pensaba que acabara en riñas la fiesta y voy desprevenido.

JUG. 1.º (A otros compañeros.) ¡Vamos!) (Salen. Toñico ni se acuerda de despedirse de Juana, que le sigue hasta que le pierde de vista.)

JUANA Ni siquiera me ha mirado. Todo lo he perdido. La quiere con toda su alma! (Entra en la casa.)

ESCENA IX

MARCELICA y BANDURRISTAS

BAND 1.º Y mos quedaremos sin bailar la del marro.
BAND. 2.º ¿Y quién la bailaría?
MARC. ¡Si no tenís inconveniente, yo!
BAND. 1.º ¿Con quién?
MARC. ¡Con el Gurrión. (Dando una patadita en el suelo.) ¡M'hi salío con la mía! (Rompe la jota.—Telón.)

CUADRO TERCERO

Decoración corta. Interior de una casita del pueblo, donde vive Toñico con su madre. Por las paredes algunos armarios de cristales con alpargatas de todas clases. Una mesita á un lado (al derecho); una silla junto á la mesita. A la izquierda puerta que comunica con el interior. En el fondo puerta de entrada y ventanica con reja y claveles. Al lado de la puerta, sentada en una silla baja, María, la madre de Toñico, haciendo alpargatas. Al levantarse el telón, por la puerta y la ventana abiertas se ve el cielo rojo con calientes reflejos de crepúsculo. Vienen también de lejos murmullos y cantares de la fiesta, dando un fondo especial á la escena. La viejecita, casi sin modularla va cantando esta canción.

ESCENA PRIMERA

MARÍA

Música

¡Espartico blando,
partidico en hilos!
tantos como tienes,
son mis dolorcicos.

¡Te tuerzo y retuerzo
sin piedá, espartico!
¡Los hilos son fuertes,
bien apretadicos!
¡Ay, con los dolores,
he de hacer lo mismo;
los iré apretando
como á tí, espartico!
Con ellos al alma
le haré zapaticos;
bien calzada en ellos,
se irá por los riscos.
—¡Madre, qué zapatos!
—¡Miá tú si son ricos,
que los voy haciendo
desde que he nacido!

—

No te digo nada
si te sobran hilos:
si no los apuras
en el calzadico.
Vuélvete á tu casa,
ponte encerradico,
mójate los dedos
y teje los hilos.
Mortajica blanca
son los dolorcicos,
si emplear no sabes
á tiempo los hilos.
Mortajica blanca
que te entierra vivo,
si no los aprietas
pa hacer espartico!

ESCENA II

Cuando MARÍA acaba de cantar entra en la sala TOÑICO

Hablado

TOÑ. Buenas tardes, madre.

MARÍA Santas y buenas tardes, Toñico. Pronto vuelves de la plaza. Menutos hace nada más

que oía música y jaleo todavía. ¿Quién ha bailao la jota?

TOÑ. Debí bailarla yo; pero estaba muy cansao y le cedí el sitio al Gurrión, que estuvo más de una vez á punto de ganarme.

MARÍA (Todo sin levantar la vista de su faena.) Bien hecho me parece, hijo. Todos somos de Dios. Y todos es justo que mos divirtamos. El Gurrión es un chiquillo y se habrá puesto muy ufano. (Sigue haciendo reflexiones. Toñico entra por la puerta de la izquierda, y sale al poco rato, abrochándose el chaleco por encima de la faja. Parece vacilante y mira á su madre con mucho cariño y piedad.)

TOÑ. ¡Madre!

MARÍA (Levantando rápidamente la cabeza y mirando á su hijo con angustia.) ¿Qué tienes, hijo?

TOÑ. Nada, madre, que me voy otra vez.

MARÍA ¿A dónde?

TOÑ. A pasear. A seguir la fiesta. Tenemos que concertarnos para la rondalla de la noche y pué ser que tarde un poco.

MARÍA ¿No te pasa nada?

TOÑ. Nada, madre.

MARÍA Estás más blanco que el papel, Toñico.

TOÑ. ¡Como nunca me cansé jugando al marro!

MARÍA ¡Qué mal haces, Toñico, de engañarme! Tó lo malo pienso. Con sangre y heridas ti veo volver.

TOÑ. ¡Madre, por la Virgen, no pasa nada!

MARÍA Malhayan las fiestas que le quitan al pueblo el natural y desencadenan como una tempestad vuestro coraje. ¿Cómo quedo, Toñico? Háblame. En menos angustia me pondrá la desgracia que me anuncies que la duda de todas en que me dejas

TOÑ. ¡Pero si no hay nada, madre! Salgo un momento. Vuelvo en seguida.

MARÍA Hace días que te veo mocho y contrariado.

TOÑ. Aprensiones de usted.

MARÍA No me hables de Juana.

TOÑ. ¡Deje!

MARÍA Tienes pesadillas y hablas en voz alta por las noches.

TOÑ. ¡Madre! ¿Es usted niña? Déjeme salir. No pasa nada. (La abraza muy fuerte y la besa.) ¡Madrecica! Cuando vuelva me pasaré toa la noche con usted. No me acostaré para tener tiempo de mimarla y de contarle cosas... y hasta le pediré que me diga siete cantarcitos por lo menos. ¡Adiós! (La abraza, con el propio abrazo la empuja un poco dentro de la habitación y corre á la puerta.)

MARÍA ¡No, no te vas, hijo!

ESCENA III

DICHOS. ROSA, apareciendo decidida en la puerta y cortándole el paso á Toñico

ROSA ¡No sales! (Le empuja adentro.)

TOÑ. (Retrocediendo) ¡Rosa!

MARÍA (Corriendo á ella.) Rosa, hijica, por Dios, tú que le quieres bien, y como no se merece, convéncele de que no se vaya; va por algo malo. (Rosa y María van á abrazarse.)

TOÑ. (Separándolas) ¡No, madre, no! .. Abrazarla usted, no; nunca... Váyase, entre allá dentro, que nosotros tenemos que hablar y usted no puede disgustarse.

ROSA Tu madre puede oir lo que yo diga, y Dios va á oirlo... pero, váyase, seña María, porque Toñico va á decirme cosas que no me gustará que usted las oiga. (Rosa y María cambian una mirada de inteligencia La viejecita no chista. Toma su sillica y sus trebejos; carga con todo y se dirige á la puerta de la izquierda; gran silencio en todos: a medio camino vuelve la viejecita sobre sus pasos: se acerca á su hijo y dice:)

MARÍA En el mundo hay de tóo, bueno y malo; miseria y riqueza; malquerencia y buena voluntad. Con la cabeza y el buen tino, apartamos unas cosas y nos quedamos con otras. decimos atrás al mal, y al bien decimos ¡entra! Pero, ¿cómo escoger y decidir cuando están las dos cosas tan unidas y confusas que parecen una? Para entonces

sólo queda un recurso: el corazón. Este (señalándolo.) es como un río que se vuelca por encima de las cosas y toas las deja igual.. ¡y de toas saca flores!... (Dicho esto sale María: quedan Rosa y Toñico pensativos)

ESCENA IV

TOÑICO y ROSA

TOÑ. ¿A qué has venío?

ROSA A qué he venío, no lo sé; que tenía que venir no lo dudo, porque me he encontrao aquí, sin pensarlo, y, sólo con haber llegado, estoy contenta. ¿Que te hable? ¿Y qué necesidad tengo yo de hablarte? Los cieguecicos necesitan hablarse para conocerse; pero si tienes ojos y los cierras, ¿no me dices ya más claro que la luz, que no quiés verme? De mí pa tí ya nada puede haber. Tú á lo tuyo. Yo á lo mío. Si me encuentras y has de destrozarme, pega. Ni otro que tú tendría fuerzas para tanto; ni otra que yo bravura para no echarme á un lado y esquivarte. No te digo que te quedes. Me pongo en la puerta. Te corto el camino. Hago lo mío. Tú resuelves. Si quiés reñirte con el Royo, riñe; con matarme tienes franco el paso. Tú sabrás quién era Rosa, y yo sabré á lo que he venío.

TOÑ. ¿Defiendes al Royo todavía?

ROSA ¡Virgen!... Y si me importara el Royo, ¿te estaría hablando á tí?

TOÑ. Te he insultao en la plaza.

ROSA Y de tu insulto y de mi deshonra y del decir del pueblo, hablaremos cuando yo me acuerde de ello: ahora, ¿qué me importa? El Royo es un traidor: miente mirando; tú vas con nobleza: cuerpo á cuerpo le ganas pero ¿has aprendío tú cómo se para un golpe que viene por la espalda?

TOÑ. ¡Rosa! te escucho y no te entiendo: verdades y mentiras me suenan ya á lo mismo. O todo es verdadero y falso á la vez, ó en tu

boca hasta la verdad se mancha para tomar colores de mentira. Si quieres al Royo...

ROSA Deja el Royo y deja mi querer...

TOÑ. Quiero saberlo todo.

ROSA ¿Para qué?

TOÑ. Para poder vivir; se me ahoga el corazón por falta de aire y ruedo yo montaña abajo y cogiéndome á las piedras se descaduernan también y acaban de matarme. De mí mismo dudo.

ROSA Seguridad debías tener cuando delante de too el pueblo m'insultaste.

TOÑ. Rosa, explícame...

ROSA ¿Lo qué?

TOÑ. ¡Tu vida, tus quereres, hasta el pensamiento tuyo!

ROSA ¿Y á tí qué te importa?

TOÑ. Pero ¿no lo ves que sí? ¿que me estoy á mí mismo deshaciendo y es inútil? ¿Que cuando ti estoy odiando los brazos se me van para cogerte, y que cuando los retiro, el alma se me queda entre los tuyos? ¡Rosa! No pueo más. Mala te creo.—Más malo quiero ser para juntarme bien contigo. Te he querido separar de mí por toos los medios y es inútil. Mírame, cierro los ojos y acabo de luchar: no me hables ya; me es igual todo; soy pior que muerto. (Se derriba en una silla, al lado de la mesa. Rosa llega á él.)

ROSA Pos ahora sí... Te hablo y has de hablarme. Dime, Toñico, ¿por qué me has insultao en la plaza?

TOÑ. Pero si no lo quiero pensar;—¡si me es ya igual... si he de ser malo!

ROSA Hablas ó me marcho: y si me marcho ni tú ni nadie vuelve á verme. Si me crees mala, mátame y no me quieras. Si te faltan fuerzas, las tendré por tí. Pero este mal cariño que me ofreces, me sería una carga más insoportable que tu odio. ¿Por qué crees que el Royo me ha hecho suya?

TOÑ. (Afrontando decidido la cuestión: en actitud de tigre.) Porque le he visto de noche saltar las tapias de tu casa.

ROSA (Horrorizada.) ¿Le has visto?

TOÑ. (Levantándose.) Dos y tres y cinco y veinte noches... con estos mismos ojos... ¡ea! (Se pasea descompuesto, Rosa queda anonada.) ¿No respondes? (Sacudiéndola) ¿No lo ves? Porque haces de noche el crimen, ¿crees tú que á la oscuridad le faltan ojos con que verlo? ¡si hasta las estrellicas del cielo se ponían royas de vergüenza en aquel punto! ¿Y te he dicho que te quería? Miá si me vendrá de adentro el odio que te tengo, que, á veces, como le veo salir del corazón, me equivoco y pienso que es cariño.—¡Rosa! Déjame salir y que me mate el Royo y que acaben de una vez estos pesares.

ROSA El Royo ha entrado en casa tú lo has visto: pero ¿estoy yo sola en casa?

TOÑ. Calla, Rosa, calla y no manches á los demás con la basura que te sobra.

ROSA Pues no callo: tu propia vida y tu honradez defiendo: que por las mías no lo haría. Si entra en casa el Royo es por mi hermana.

TOÑ. Calla!...

ROSA (Como viendo claro de pronto.) Con ella comenzó el festejo: al poco tiempo pareció cambiar y vino á hablarme á mí: la primera vez que me miró á la cara, debían saltarle en los oidos todavía las promesas de mi hermana. En la sombra se han seguido entendiendo, y de día han fingido por no escandalizar al pueblo y darse en paz sus besos. Claro lo veo. Más que un caminico blanco con la luz del mediodía, se me ponen claros todos estos tres años de angustias delante de los ojos. Como no l'importaba al Royo de mí, no hacía caso de mis desprecios. Como l'importaba á Juana descargarse de sus culpas, me las echaba encima cuando le hablabas del saltar del Royo. Así me odiabas, mientras que yo te iba queriendo. Toñico, ¿por qué desde el principio no me lo dijiste todo, y pensaste mal de mí por el testimonio de los otros?

TOÑ. ¡Juana me quiere!

ROSA ¿Y cómo no? Pero se le ha despertado tarde

el cariño, y cuando á tí te ha conocido conocía ya al Royo demasiado.

TOÑ. Si eres mala, Rosa, ¡cuánto le costará á Dios hacer las cosas mal, que hasta las peores, con una sóla palabrica ya parecen buenas!

ROSA Pero dudas todavía...

TOÑ. (Con mucha angustia.) ¡Sí!

ROSA (Con idea súbita.) ¿Crees que entra el Royo en casa toas las noches?

TOÑ. Casi toas le veo.

ROSA Y hoy, después de lo pasao, en la plaza no faltará. ¿Me prometes no ir en busca de él y esperar tranquilo á que sea noche?

TOÑ. (Abandonándose á la seguridad con que habla Rosa.) Lo prometo.

ROSA A las once, cuando canten en la plaza las rondallas, te abriré la puertecica del huerto, y ¡tú también podrás saltar en el cuarto de Juana!

TOÑ. ¿Y si te engañas?

ROSA En guardia me pondré yo desde ahora, escondidica en el huerto, y si el Royo no salta, no abriré.

TOÑ. Pide á la Virgen que puedas abrirme.

ROSA ¿Y tu cariño á Juana?

TOÑ. Rosa... ¿yo entraré en tu casa?

ROSA Sí.

TOÑ. (Tira de su escapulario y dice:) Lo bordó mi madre... ¡Jura! (Rosa besa el escapulario. Toñico va á besarla á ella. Rosa se retira y dice:)

ROSA ¡No! ¡Dudas todavía de mí, y Toñico no puede quererme si no soy muy buena! (Se miran sonriendo.)

ESCENA V

DICHOS y MARÍA

MARÍA (Sacando la cabeza por la puerta.) Acabó el hablar... muchachos. (Toñico se vuelve á su madre. Breve silencio lleno de expresión. Toñico, al final, empujando á Rosa hacia su madre.)

TOÑ. ¡Abrácela, madre! (La abraza. Telón.)

CUADRO CUARTO

Decoración también reducida Es el interior del cuarto de Juana. Al lado izquierdo la ventana. Convendría que al otro lado se pusiera la cama de la moza, ó por lo menos, unas cortinas y la puerta de la alcoba. En el fondo hay una cómoda con una imagen y candelabros encima. Unos floreros azules, con dos ramos pasados. En los candelabros no hay velas. A cada lado de la cómoda una silla. A la izquierda, la ventana del cuarto. Juana estará á la ventana asomada con una angustia grande.

ESCENA PRIMERA

JUANA, muy descompuesta, habla á solas en voz alta

Más de las diez deben ser ya... ¿Qué habrá pasado, Siñor?... Y qué quieres que haya pasao, Juana, si pase lo que pase, á tí nada ha de cambiarte. Bien claro lo has visto. Toñico nunca te ha querido. Tu vida sigue siendo lo que tú misma la has hecho. Escondiéndolas á los demás, creiste que no te ataban tus acciones. Ya lo ves. Te olvidaste de lo mejor, que era esconderlas á tí misma. (Pausa. Alguien hace ruido abajo.) ¿Quién? (Se asoma con más angustia á la ventana.) El no viene y se oyen ruidos por la huerta. No hay remedio. Más que nunca estoy atada al Royo; porque para desatarme, tendría que gritar, y yo misma he hecho inevitable mi desgracia echándole el secreto encima. A nadie puedo pedirle que me ayude porque nadie me conoce. Debajo del mundo vivo y el mundo nada quiere conmigo; como enterrada estoy en mi secreto, y los que viven no se acuerdan de los muertos. (Pausa. Salta el Royo por la ventana.)

ESCENA II

JUANA y EL ROYO

JUANA ¿Eres tú, Royo?

ROYO ¿Pós qué te pensabas?... ¿que el Toñico había de matarme y que me perderías de vista para siempre? Pos erraste. Toñico es mu valiente. Tan valiente, que cuatro horas le estuve esperando después de sus insultos, y no se ha presentao á darme cuentas; á *eso* quieres...

JUANA Pos entonces...

ROYO Entonces... lo tengo bien pensao. Esta vida no la seguimos porque no me acomoda: ¡ea! desde mañana, vida nueva.

JUANA ¡Ah! ¡no te acomoda! Escucha. Para perderme quisistes tú el secreto. Para irme quitando la honra el disimulo. Si te hubieras cansado de mí te habrías marchado, y aquí me dejabas á mí con las puertas cerradas y mi desgracia dentro. Como nadie sabía nada, á ninguno tenías que dar cuenta. No está mal. Hablaré á Rosa de día...

ROYO Eso lo dijiste tú; pa que no maliciaran de tí si me veían saltar las tapias por la noche. Pero volvió Toñico al pueblo, vino á vuestra casa.

JUANA Y si yo no hubiá procurado hacerle mío, y mi hermana se hubiá salido con la suya, ¿no habrían sido inútiles nuestras mañas? ¿No se habría descubierto al fin que Rosa nada te importaba y que tú seguías entrando en esta casa?

ROYO Todo eso santo y bueno, si tu alma no fuera más falsa todavía que tu vida. Si el hablar tú con Toñico hubiá sido como el mío con Rosa. De dientes á fuera y sin que se moviera el pensamiento. Pero tú me has mentido. Has dejado de quererme y te has encaprichado con el Toñico. Falsa y mala mujer has sido, Juana.

JUANA Atiendes al final y no miras el principio. ¿Quién dijo la primera mentira? ¿Quién ideó la primera falsedad? ¿Quién pensó el mal primero? De lo demás, ¿qué culpa tengo yo? Tú debías pensarlo. El agua no ha de subir más alta que la fuente.

ROYO Yo veo un remedio, Juana. Escúchame con calma y tenme paz. Comprendo que he hecho mal. Quiero enmendarme. Lo que se arrastraba de noche, saquémoslo al calor del día y que eche flores. Hablaré á tu padre. Me casaré contigo, y podremos tener hijos bien nacidos...

JUANA Es tarde ya... ¿No lo ves, Royo? ¿Nos conocemos ahora? ¿En las vejeces tienes soñaciones? Nuestro querer, como las frutas en los árboles y las plantas en el huerto, tiene su sazón. Si coges la fruta cuando está madura, se pasa y se agusana. Si cuando va á brotar la planta le pones piedras y hojarasca encima ó no sale y se vuelve á la tierra arrepentida ó si sale vive mal, y es pobre, y contrahecha, y miserable. Quítale las piedras cuando quieras y te dará lástima de verla.

ROYO Pos ¿no hay remedio, Juana?

JUANA A derechas... y sin sangre... no.

ROYO ¿Quiés decir?...

JUANA Que con nuestro secreto, y nuestro encerrarnos, y nuestro vivir á parte de los otros, ha sido como si ahondáramos en la tierra y poco menos que nos enterráramos en vida. Los demás han ido viviendo y han llenado nuestro sitio. Si ahora queremos salir afuera no cabemos ya tóos unidos. Sobra alguno. ¡Tú lo sabes!

ROYO ¡Toñico!...

JUANA O tú. Ellos ó nosotros. Como la suerte quiera... Los cuatro juntos, imposible... No hemos contado con los demás y ellos no han contado con nosotros. Sigamos en la sombra. Esperemos la ocasión. Para pensar mal nos juntaremos.

ROYO Y del odio tendremos hijos.

(Vuelven á oirse muy lejanas las guitarras y bandurrias del pasacalle. Algún canto cortísimo.)

Música

(Juana y el Royo han escuchado, sin decir palabra, toda aquella explosión franca y noble de amor bueno que les entra por la ventana con las rondallas. Cuando se aleja la música, se miran como despertando de un sueño.)

ROYO Son felices los que cantan.

JUANA Por callarnos nosotros somos infelices. (El Royo, corriendo á la ventana, examina la obscuridad. Vuelve luego al lado de Juana) Alguien anda por la huerta, Juana.

JUANA En la plaza será el ruído. (El Toño salta en la habitación.)

ESCENA III

DICHOS y TOÑICO

JUANA ¡Toñico!

ROYO ¡Por fin! (Busca un arma.)

TOÑ. (Yendo á él.) No te incomodes. Ya no reñiremos. Mira si han cambiado las cosas, que antes te odiaba y ahora te estoy agradecido. Palabra. (Pasa por delante de ellos y abre la puerta del cuarto. En la puerta grita) ¡Rosa!... Ven aquí; no te extrañe de verme. (Entra Rosa. Toñico se pone, amparándola, á su lado.) Golpe por golpe. Para venir á Juana por las noches, te estabas escupiendo veneno tóo el día sobre Rosa. ¿Verdad que no es extraño que haya entrao yo por esa ventana para devolveros, al pasar, el veneno y recibir á Rosa limpia en mis brazos?

ROYO ¡Toñico!

TOÑ. Nada tengo contigo. Juana es tuya y lo tuyo reclamas. Con ella has de entenderte.

ROSA ¡Juana!

JUANA Venturas te prometes, Rosa. Pero, aspe-

ra. Que te llevas un hombre de los que dan la vuelta en pocas horas. (Rosa va á contestar.)

TOÑ. Déjala. Que le sobra mala baba y tiene que escupirla. Está muriendo. De noche y en secreto. Vamos nosotros á vivir al sol y con cantares. (Al marcharse.) Querías que saliera Rosa de tu casa, porque la manchaba. Tú lo has dicho. Mañana todo el pueblo ha de saber quien eres. La verdad en su sitio. No te digo que te vayas. Allá tú. Pero por si acaso, pregunta al que lo sepa bien, de qué lao cae el camino. (Salen Rosa y Toñico.)

JUANA (Como una fiera.) Mátale, Royo.

ROYO Ahora no, porque has de sufrir más viéndole vivo. ¡Falsa! (Telón.)

FIN

DOS PALABRAS

Lamento que ya sea costumbre en casos como el mío, dar las gracias á los actores que hacen vivas nuestras obras en el momento de editarlas.

Podrá parecer que sigo yo con la tradición acostumbrada y yo quisiera ser el primero en los agradecimientos, queridos compañeros, como soy el primero en las satisfacciones.

Agradecido quedo á la Srta. Lázaro, que, primero, improvisando su papel y luego mostrándose genial en su improvisación arrancó los primeros aplausos la noche del estreno.

Agradecido á la Srta. Taberner, que con admirable flexibilidad artística se deslizó ágilmente sobre todas las asperezas de su papel difícil.

Agradecido y obligado á Lucrecia Arana que quiso dar autoridad con la suya al papel de *María*.

Agradecido á la Srta. Valverde, á la señorita Espinosa, á la Srta. Martínez, á todas las que dieron con su gracia y su talento vida y color al cuadro segundo de mi obra.

A Antonio Perrín me faltan palabras con que alabarle, pero me sobra rendimiento con que aplaudirle y admiración con que ponerme siempre al lado suyo.

Duval sabe ya lo agradecido que le estoy por su inspiración y su trabajo. Lo mismo digo á Mariner, Rubio, Stern, Rodríguez, Mora y todos los demás compañeros.

Ellos superaron en la realidad, lo que yo había imaginado en sueños de mi obra.

Gracias á todos.

E. Marquina

Madrid 24 Diciembre 1902.

DEL MISMO AUTOR

El Pastor, drama en tres actos.... 2 pesetas.

EN PRENSA

La Risa de Grecia, drama en tres actos.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta en todas las librerías.

Será considerado como fraudulento todo ejemplar que carezca del sello de la *Sociedad de Autores Españoles*.